

Organizaciones femeninas católicas durante la posguerra. El caso de Zaragoza

INMACULADA BLASCO HERRANZ

A lo largo del proceso de realización de mi memoria de licenciatura sobre la Sección Femenina de FET y de las JONS, en tanto que organización oficial instrumentalizada por el régimen con los objetivos de movilización y encuadramiento de las mujeres de clase media y como mecanismo de adoctrinamiento de las mujeres españolas, siguiendo las pautas ideológicas y de género del Estado franquista, descubrí el poder de movilización y adoctrinamiento, patente en el caso de Zaragoza, de otra organización, la Acción Católica de la Mujer, que también se dirigía a las mujeres y que no había sido prohibida por el régimen. Sin profundizar en el desarrollo de la misma, me planteaba entonces las diferencias entre ambas, en su discurso y actividades, en la composición social de sus miembros y en la implantación y efectividad de los objetivos que se proponen cumplir.

Con esta aportación pretendo indagar en las funciones que las organizaciones femeninas de la Acción Católica desempeñaron en la construcción del régimen franquista durante los años de posguerra y en la eficacia de su llamamiento a la movilización de las mujeres españolas.¹ Con respecto a lo segundo, mi hipótesis principal es que el nuevo Estado crea las condiciones idóneas para el crecimiento y expansión de la red de organizaciones católicas femeninas, a pesar de mostrar éstas un retraimiento hacia tareas de tipo piadoso, caritativo y moralizador en los años de posguerra. Esto último no supuso necesariamente una pérdida de vitalidad, y menos aún en un contexto en el que moralizar y catequizar estaban vinculados a la imposición de un nuevo orden social sobre los vencidos o los desafectos al régimen. A su vez, este análisis nos permitirá calibrar la implicación de la Iglesia y sus organizaciones en la política social y de género del régimen durante sus primeros años de existencia, elemento esencial del proyecto que pretende llevar a cabo el franquismo, aspecto este último

1 Es necesario precisar que el concepto movilización, empleado para aludir a la llamada a la participación en organizaciones promovidas por o colaboradoras de un régimen dictatorial, es confuso, ya que el objetivo que se perseguía era canalizar esta participación con fines de control social de la población y de adoctrinamiento en los valores y principios impuestos de forma unívoca por el régimen en cuestión. Otro asunto es que esta movilización generaría resultados no buscados, como la creación de una conciencia de oposición al régimen, tal y como sucedió más adelante con las organizaciones especializadas de la AC (Acción Católica), HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), JOC (Juventud Obrera Católica), HOFAC (Hermandad Obrera Femenina de Acción Católica) y JOFAC (Juventud Obrera Femenina de Acción Católica).

que está empezando a ser integrado en las investigaciones sobre el régimen y su naturaleza.²

Esta movilización de las mujeres españolas de clase media y de ideología católica y conservadora no se entiende adecuadamente si no es en el contexto más amplio de la trayectoria histórica femenina en la Europa occidental. Sin ánimo de establecer aquí una perspectiva de análisis excesivamente amplia, creo necesario hacer referencia a algunos cambios generales que afectaron a la trayectoria social de las mujeres en Occidente desde finales del siglo XIX, consecuencia de las revoluciones industriales y burguesas, tales como el acceso femenino a la educación formal, las transformaciones en los regímenes demográficos y en las estructuras familiares, los comienzos del asociacionismo femenino y del movimiento por los derechos civiles y políticos de las mujeres y la incorporación de las mujeres de clase media al mercado laboral. Todo lo cual condujo a un cambio en las relaciones de género tradicionales, articuladas hasta entonces en torno a la ideología de la domesticidad. Estos procesos, que pueden inscribirse dentro de lo que se ha dado en llamar proceso de modernización y secularización de las sociedades occidentales, se producen con distinta intensidad y ritmos en los diferentes países europeos y generan una serie de respuestas y reacciones por parte de los estados-nación, los grupos de poder y las propias mujeres de distintos ámbitos sociales y formación socio-política.

Aquí nos interesa la respuesta de la Iglesia como institución y la de las mujeres católicas, que son atraídas por la llamada de aquélla a la acción pública a través del apostolado seglar, para enfrentarse precisamente a unas relaciones entre los sexos cambiantes, al movimiento feminista laico y a la movilización de la población femenina obrera por parte del sindicalismo socialista. Analizar las organizaciones femeninas de apostolado seglar en Zaragoza nos ayudará a entender el desarrollo de esta movilización, cuyo auge se alcanza con la construcción de un régimen como el franquista, que supo canalizarla para lograr sus fines de adoctrinamiento y desmovilización.

La Junta Local de AC de la Mujer de la archidiócesis de Zaragoza surgió en 1920, un año después del nacimiento de la Junta Nacional en Madrid. En esta década se funda igualmente la rama juvenil, dentro del lanzamiento general de la AC por parte del papa Pío XI.³ Su creación responde, por lo tanto, a una iniciativa emanada de la jerarquía eclesial para incorporar a las mujeres a la acción pública en defensa de la religión cató-

2 Según Carmen Molinero, las políticas que el régimen franquista dirigió a las mujeres son similares a aquellas que los regímenes fascistas de entreguerras pusieron en práctica sobre la población femenina. Estas políticas constituyen para la autora un componente más del proyecto fascista. Véase C. Molinero, «Mujer, Franquismo, Fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño», *Historia Social*, 30 (1998), pp. 97-117.

3 En representación de dicha Junta Local acudió a la I Asamblea de la AC de la Mujer, celebrada en 1922, la marquesa de Artasona. En 1927, con motivo de la III Asamblea de la organización, la Junta de Zaragoza estuvo representada por Vicenta Liria y por Juana Salas de Jiménez, presidenta de la Junta y esposa de Inocencio Jiménez, conocido médico y figura destacada del catolicismo social en la ciudad. En 1934, Juana Salas fue nombrada presidenta de la Junta Suprema de la Confederación de Mujeres de AC y formó parte de la Junta de Gobierno de la Asociación Femenina de Acción Nacional.

lica y sus prácticas sociales, más allá de la mera actuación en el hogar. Pero es realmente a lo largo de la República, y en concreto durante el bienio cedista, cuando se implanta la red parroquial en la capital, que sirve de plataforma desde la que se construyen los centros en los pueblos.⁴ Una estructura parroquial parcialmente instalada y la existencia previa de ciertas actividades y de mujeres implicadas en ellas favorecieron la constitución de estos centros y fundaron la base sobre la que asentar la expansión durante la República y, posteriormente, en el franquismo. Estas mujeres, algunas de las cuales pertenecieron también a la AFA (Agrupación Femenina Aragonesa), serán dirigentes de las uniones diocesanas femeninas de la AC durante la primera posguerra.⁵

Pero es durante la inmediata posguerra cuando se produce una explosión de la militancia en las ramas femeninas católicas, que contrasta con el moderado despegue de una rama masculina adulta excesivamente artificial y con el más dinámico desarrollo, pero sin alcanzar las cifras de las ramas femeninas, de los jóvenes.

INCREMENTO DE LA MOVILIZACIÓN Y REFUERZO DE LA ESTRUCTURA

Aunque no disponemos de datos exactos y fiables para la archidiócesis zaragozana, podemos confirmar el incremento de la afiliación a las ramas católicas femeninas, que en el caso de la de las jóvenes desborda cualquier previsión.⁶

Sobre estos datos es preciso concretar que, a finales de 1940, en el caso de las ramas femeninas, las socias en los pueblos superan considerablemente a las de la capital, todo lo contrario de lo que sucede en las organizaciones masculinas. La mayor implantación en los pueblos sugerida por esta información lleva a pensar en el éxito que lograron las ramas femeninas en las pequeñas localidades de la archidiócesis, aunque posiblemente el número de socias no respondiera siempre a una realidad de participación constante en los centros parroquiales.

4 Pilar Salomón ofrece datos, extraídos del registro de asociaciones del Gobierno Civil de Zaragoza, sobre las organizaciones de apostolado seglar en la archidiócesis de Zaragoza y sus correspondientes años de creación. P. Salomón Chéliz, *La crítica moral al orden social: la persistencia del anticlericalismo en la sociedad española (1900-1939)*, tomo 2, tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 1996, pp. 724-730. *La Guía de la Iglesia y de la Acción Católica Española*, Madrid, Secretariado de Publicaciones de la Junta Técnica Nacional de la ACE, 1943, pp. 1039-1056, presenta la siguiente información, útil para reconstruir la evolución numérica de los centros creados por la AC de la mujer hasta 1943: en 1935 se crean once centros en la capital, dos durante la guerra (37-38), seis en 1939 y veinte en 1940 y 1941. Con respecto a los centros de las jóvenes, se constituyeron dos en 1933, 20 en 1934, 44 en 1935, 20 en 1936, 25 en 1938, 31 en 1939 y 27 centros en 1940 y 1941.

5 Algunos ejemplos concretos son los de Vicenta Liria o Elisa Sancho Izquierdo, quien más adelante será redactora de *Sombrad* y de *Para Nosotras. Revista de AC para las obreras*. Ambas eran hermanas de conocidos miembros de la AC y de Acción Nacional (Luis Mara y Augusto Liria Borderas, miembros del centro de apostolado de vanguardia de la UD Zaragoza, *muestras en el frente*, y Miguel Sancho Izquierdo, miembro del comité directivo de la Acción Popular agraria aragonesa en 1932-1933).

6 Hay que tener en cuenta que las divisiones diocesanas no coinciden exactamente con las provinciales. Por tanto, las cifras de afiliación no corresponden a las circunscripciones provinciales, lo cual dificulta enormemente cualquier tipo de comparación con el número de afiliadas a la SF, ya que esta última estaba estructurada en función de las divisiones provinciales.

Cuadro 1

Número de socios y socias y centros de las cuatro ramas de AC en la archidiócesis de Zaragoza.

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Jóvenes</i>		<i>Las Jóvenes</i>	
	<i>Socios</i>	<i>Centros</i>	<i>Socias</i>	<i>Centros</i>	<i>Socios</i>	<i>Centros</i>	<i>Socias</i>	<i>Centros</i>
1935	318	12	432	27	750	27	4058	96
1939-1940	838	19	2651	46	1275	37	5143	145
1942			2376				6000	
1943	1575	37	3762	68	1866	70	6033	216
1944	1754	52	3762	102	1974	72	6614	216
1946			4926					

FUENTE: Elaboración propia a partir de diferente documentación consultada. Una gran parte de los datos son ofrecidos por Ángela Cenarro Lagunas, *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 1997, p. 232.

Cuadro 2

Número de socios y socias de las distintas ramas de AC existentes en los pueblos y en la capital de la archidiócesis de Zaragoza referidos a septiembre de 1940.

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Jóvenes</i>	<i>Las Jóvenes</i>
<i>Pueblos</i>	130	827	323	3200
<i>Capital</i>	708	182	952	1977

FUENTE: *El Noticiero*, 27-IV-1941, p. 8.

Varios factores contribuyen a explicar este aumento espectacular de las ramas femeninas de la AC durante la posguerra. En primer lugar, la existencia de una movilización femenina previa, en respuesta a la llamada lanzada durante los años 20 y más intensamente en los 30 por los sectores sociales conservadores, específicamente por la institución eclesiástica, y que está asociada a la apelación a las mujeres por parte de los estados y de las instituciones de poder político (Iglesia) para que se impliquen de manera organizada en espacios públicos de actuación. Esta movilización constituye un proceso compartido por la mayor parte de los países europeos occidentales, a cuyas raíces se ha aludido en la introducción, que incluso adquiere dimensiones internacionales debido al carácter de la Iglesia católica.⁷

7 Existen trabajos, aunque poco numerosos, sobre las organizaciones femeninas católicas seculares, dependientes o no de la Acción Católica respectiva, en diversos países europeos. El caso más estudiado es el de Italia, donde esta organización (la *Unione Donne Cattoliche*) y, sobre todo, la *Giovent Femminile Cattolica* se convirtieron en auténticas organizaciones de masas durante el fascismo, siendo fuertes competidoras de los *Fasci Femminile* y de las organizaciones femeninas de los fascios de juventudes. La Federación Internacional de Ligas Católicas Femeninas, for-

Las razones inmediatas explicativas del aumento durante los primeros años de posguerra están relacionadas con la integración en las ramas femeninas católicas de un alto porcentaje de mujeres que habían militado en la Agrupación Femenina Aragonesa, organización que, como han mostrado algunos historiadores, atrajo a gran número de mujeres de la derecha católica en la provincia de Zaragoza con motivo de las elecciones de 1933 y 1936.⁸ Añadido a esto, durante la guerra, la capital zaragozana se constituye en centro de la organización de la juventud femenina católica de todo el Estado, debido al fracaso de la sublevación en Madrid, que permaneció bajo legalidad republicana. Desde comienzos de 1937 funcionó en Zaragoza el almacén central por encargo del Consejo Superior para toda España y se editaron en esta ciudad el Boletín Nacional para directivas, titulado *Normas y Orientaciones*, y *Sembrad. Publicación mensual de la Juventud Femenina de AC de Zaragoza* (en sustitución del antiguo periódico nacional, *Chispas*).

No resulta extraño que, con tales antecedentes de la movilización femenina por parte de la derecha católica durante la República y la condición de centro coordinador que la Juventud Femenina detente a nivel nacional durante la guerra civil, se constituyera en Zaragoza una AC femenina bien estructurada y cuantitativamente numerosa en la inmediata posguerra.

Pero el incremento en sí sólo se explica por el régimen que se instaura en 1939. Por un lado, la nueva situación política exige y propicia una reorganización de la AC según nuevas bases organizativas, tendentes a reforzar el funcionamiento jerárquico y la estructura centralizadora. Por otro lado, con el objetivo de que las mujeres cumplieran con la función social que el régimen les había asignado, definida claramente a través de la legislación y la propaganda, era preciso contar con la colaboración de un grupo de mujeres católicas, las más activas y organizadas. Para lograr esto último sólo había que intensificar los discursos de la Iglesia y de los sectores sociales conservadores acerca de la intervención pública de las mujeres, que tan buenos resultados habían proporcionado en otros momentos. Pero, en esta ocasión, haciendo especial hincapié en la situación de completa degeneración moral en que la guerra había sumido al país, ante la cual resultaba perentoria la recristianización de la sociedad; y quién mejor que las mujeres, portadoras de cualidades y capacidad innatas, para llevar a cabo esta labor:

Quedan las almas! La parte espiritual derruida como la material, pero además envenenada por las doctrinas de odio a todo lo que representa Religión, Patria o Familia [...]. Todo este campo de almas quiénes son los llamados a purificarlo, a reconstruirlo, a cultivarlo? Es

mada por varios grupos femeninos católicos de todo el mundo, nació en 1910 con la finalidad de hacer frente a los ataques anticlericales, de defender los principios católicos y preservar la familia cristiana. En M. Salas, *De la promoción de la mujer a la teología feminista*, Santander, Sal Terrae, 1993, p. 37.

⁸ M. Ardid, *La reacción conservadora en la provincia de Zaragoza bajo la II República. Ideología y práctica social*, tesis doctoral inédita, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, 1990, tomo II, pp. 741-752. Y R. Illion, *L'activité politique et syndicale des femmes pendant la seconde République espagnole. 1931-1936 (le cas de la ville de Saragosse)*, tesis de nuevo doctorado inédita, Universidad de París VIII, noviembre de 1997, pp. 57-70.

indudablemente, a la Iglesia a quien corresponde, pero los ministros del Señor han sido los primeros en sellar su fe con el martirio, y la acción de los que quedan habrá de ser mucho más amplia de lo que permiten las fuerzas humanas. Por eso es éste el momento en que la Iglesia da participación de su apostolado al brazo seglar [...] He aquí la misión de la joven de Acción Católica! [...]. Divulgar y vivir la vida del Evangelio. Somos españolas y por tanto a las órdenes de Franco, nuestro Caudillo. Sepamos ocupar el puesto que nos corresponde para contribuir a que España tenga el sello de grandeza y cristiandad que nuestro Caudillo quiere imprimirle.⁹

Con respecto a la expansión y consolidación de la red de centros, tras acabar la guerra se fue reconstruyendo paulatinamente la estructura diocesana y parroquial de la AC en la archidiócesis de Zaragoza. Siguiendo las bases centralizadoras de 1940 y las directrices del Consejo Superior de Madrid, se trataba de crear todos los secretariados en las diócesis y las secciones correspondientes en los centros parroquiales.¹⁰ La Unión Diocesana de Mujeres de la archidiócesis de Zaragoza respondió eficazmente a este llamamiento durante los primeros años cuarenta, creándose entre 1940 y 1945 el Centro Especializado Interparroquial de Obreras de AC (con 45 afiliadas), el Centro Interparroquial Especializado de Muchachas de servicio (centro de Santa Marta), los centros de Instituto y Magisterio, el Secretariado de Enseñanza Media y el Centro Interparroquial especializado de Oficinistas; se intentó también la formación de un centro en las Escuelas de Comercio, lo cual no se consiguió hasta enero de 1950.

La juventud femenina de la AC se encargó asimismo de impulsar la organización de las más jóvenes por medio de la sección de menores, cuya creación se remontaba a los años de la República, «convencida de [...] la necesidad e importancia de preparar su mañana, preocupada por la formación de sus futuros miembros y sintiendo hondamente con la Jerarquía».¹¹ Entre 1934 y 1942 se formaron las secciones de Aspirantes (11 a 16 años) en las parroquias más importantes de la capital y los llamados centros internos en los colegios de religiosas y en el instituto público femenino Miguel Servet. Las secciones de Benjamins (4 a 11 años) e Infantinas (hasta cuatro años), que integraban la Sección de Niñas, fueron organizadas en 1936 y 1939, respectivamente.¹²

9 *Sembrad*, 14 (junio-julio de 1938), pp. 3-4.

10 El Consejo Superior de las Mujeres de AC de Madrid estaba constituido por los siguientes secretariados: religión, benéfico-social, familia, propaganda, enseñanza, moralidad, prensa, obrero y niños. Las Uniones Diocesanas y los centros parroquiales debían reproducir esta estructura en secretariados y en secciones, respectivamente.

11 *Historial de la Juventud Femenina de AC. Zaragoza. Resumen de las actividades de la Asociación de las Jóvenes de AC bajo el Pontificado del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Rigoberto Domenech y Valls*.

12 En enero de 1936 existía la sección de benjamins en 31 pueblos de la diócesis, con un total de 486 niñas, aumentando a 1120 a finales de ese mismo año. En enero de 1938 salió *Floreccillas*, revista para las Benjamins. En *Historial de la Juventud femenina de AC. Zaragoza. Resumen de las actividades...* s.f. La Sección Femenina no contaba con grupos similares de encuadramiento infantil, entrando las adolescentes a formar parte de las juventudes femeninas del Frente de Juventudes a los 17 años. Desde 1945, fecha en que SF obtuvo el control sobre las jóvenes encuadradas en Falange, éstas comenzaban su militancia en la organización a los 14 años.

La formación de las dirigentes constituía otro de los objetivos principales para afianzar y extender la organización. Se programaron con este fin cursos de formación de dirigentes a nivel nacional y diocesano, a los que acudían las propagandistas del consejo superior o diocesanos, acompañadas de una autoridad eclesiástica masculina. La Unión Diocesana de las Jóvenes, vista la importancia de contar con suficientes y buenas dirigentes, abrió en abril de 1939 una escuela permanente de directivas, en la que, según los datos ofrecidos por la organización, se matricularon 400 alumnas durante el primer año de funcionamiento.¹³

En definitiva, el franquismo va a permitir y potenciar el desarrollo de las organizaciones femeninas católicas de apostolado seglar, abonando el terreno para su expansión numérica y organizativa y utilizando sus actividades de carácter caritativo y piadoso con fines de control social y de adoctrinamiento de la población femenina. Este proceso fue muy similar al que se produjo en Italia, aunque con variantes, ya que allí las organizaciones católicas femeninas surgieron con anterioridad y llegaron a atraer a mayor número de mujeres; pero fue también durante el periodo de vigencia del fascismo cuando alcanzaron su auge numérico y una presencia pública relevante.¹⁴ En suma, el régimen franquista de posguerra canalizó una movilización previa y unas aspiraciones de participación pública de las mujeres católicas, reforzándolas a través de sus mecanismos propagandísticos e instrumentalizándolas con fines de adoctrinamiento de la población femenina en los valores tradicionales sobre la diferencia sexual y de control social de la población en general.

LAS TAREAS PRINCIPALES: MORALIZACIÓN Y ADOCTRINAMIENTO DE LAS MUJERES

El franquismo impuso la vuelta de las mujeres al hogar, restaurando la autoridad patriarcal en todos los ámbitos de la vida social. Si bien el Estado franquista puso en marcha diversos mecanismos para institucionalizar la subordinación de las mujeres, entre ellos la legislación y el reconocimiento oficial de una organización, la Sección Femenina, especialmente destinada a lograr los objetivos del régimen sobre la población femenina, la Iglesia fue la más firme colaboradora del mismo en estas materias, prestándole una ideología, desarrollada secularmente, sobre la sumisión femenina y la labor de las mujeres dentro del hogar y la sociedad.¹⁵ Pero, además, la Acción Católica, brazo seglar de la institución eclesiástica, va a ser la única organización cuya existencia y actuación fueron permitidas por el régimen, siempre que aquella aceptara una depen-

13 *Historial de la Juventud Femenina de AC. Zaragoza. Resumen de las actividades...* En la prensa local puede seguirse, no sin dificultad, la organización de cursillos de formación para directivas de ambas ramas femeninas.

14 E. Mondello. *La nuova italiana: la donna nella stampa e nella cultura del ventennio*, Roma, Editori Riuniti, 1987, p. 121; y V. de Grazia, *How fascism ruled women. Italy 1922-1945*, California, University of California Press, 1992, p. 140.

15 M. Aler Gay, «La mujer en el discurso ideológico del catolicismo», en *Nuevas Perspectivas sobre la Mujer. Actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria del Seminario de Estudios de la Mujer de la UAM*, Madrid, 1982, pp. 232-248.

dencia absoluta con respecto a la jerarquía eclesiástica y una dedicación a tareas de carácter no político.

Las actividades que van a desempeñar las organizaciones femeninas católicas van a ser variadas, cumpliendo objetivos similares a los fijados por la SF y el régimen en relación tanto con la política social y moralizadora del franquismo como con aquella dirigida exclusivamente a la población femenina. De esta forma, ambas organizaciones van a compartir una misma visión del papel social de las mujeres, unos objetivos similares de encuadramiento de la población femenina en sus filas y actividades afines tendentes a fortalecer las relaciones de género tradicionales, por medio principalmente de la consolidación de la identidad social femenina en función de la maternidad, del matrimonio y del hogar. Además, el límite de las transformaciones que la República había introducido sobre la situación de las mujeres y la pervivencia de unas relaciones entre los sexos tradicionales, mucho menos amenazadas de lo que pensaban los sectores sociales conservadores, dejaban el campo abierto para que esta intervención estatal fuera experimentada con una sensación de normalidad, de no tratarse de una acción abiertamente violenta como podía ser la represión o la anulación de la libertad política, etc.

Las diferencias más apreciables entre ambas organizaciones en cuanto a las actividades que proyectaban residen en el contenido religioso que guiaba las acciones de las ramas femeninas católicas y en su insistente intervención en los asuntos de moralidad y religión. La SF, si bien adoptaba el discurso del catolicismo, no lo situaba en la centralidad de sus acciones, incorporando características peculiares, fruto de sus contactos con las secciones femeninas de los partidos fascistas europeos. Los resultados que obtuvieron ambas con respecto a sus fines de movilización y adoctrinamiento de la población femenina fueron desiguales: parece ser que allí donde la AC gozaba de una mayor implantación anterior o donde las secciones femeninas de los partidos de la derecha católica habían logrado mayor proyección y atracción social, la AC femenina iba a convertirse en un canal socializador fundamental en la España de la posguerra. Zaragoza es un buen ejemplo de ello.

En las diócesis, como en Zaragoza, las campañas y actividades que se emprendían estaban impulsadas desde el arzobispado o desde el Consejo Superior de las Mujeres y las Jóvenes, que a su vez dependía de la Junta Técnica Nacional de la AC. Por lo tanto, las órdenes procedían, bien del dirigente eclesiástico, bien de la dirección central en Madrid, respetando la estricta jerarquía sexual y la estructura piramidal. Respecto al tipo de actividades realizadas, éstas reproducían la división tradicional del trabajo según los sexos, hecho especialmente notorio cuando se trataba de campañas en las que participaban todas las ramas.

El mantenimiento de la moralidad privada y pública fue una de las preocupaciones recurrentes de las organizaciones católicas femeninas durante el primer franquismo. Con este objetivo, las jóvenes de la AC zaragozana organizaban campañas de Austeridad y Modestia con el propósito de llevar al ánimo de la sociedad aragonesa de la posguerra «el profundo significado y la lección purificadora que encierra en estas dos palabras, tan-

tas veces empleadas y tan pocas comprendidas... Meter en el alma de la colectividad la convicción de estas dos virtudes».¹⁶

Aunque ya hubieran impulsado durante la República campañas contra la inmoralidad en el vestir, en los espectáculos, en las playas, etc., la nueva situación política imprimía a estas iniciativas un significado diferente. En primer lugar, porque el régimen las potenciaba y secundaba su puesta en práctica a través de sus representantes oficiales: gobernadores civiles y fuerzas del orden vigilaban el respeto a las rigurosas normas de decencia pública. Y, por otro lado, porque se convirtieron en una dimensión nada irrelevante del control público y de la represión, aquella ejercida por medio de la imposición de valores católicos sobre la población vencida por la guerra.

La inclusión de la redención de las reclusas en el Secretariado de Moralidad de la rama de mujeres es elocuente acerca de que el sometimiento al régimen pasaba por el arrepentimiento religioso. Si bien no hemos podido comprobar una participación directa de las mujeres de la AC de Zaragoza en la regeneración de las presas, es probable que el apostolado de las cárceles fuera ejercido por éstas, ya que el régimen había asignado al Consejo Superior un papel fundamental en la aplicación de la ley de redención de penas por el trabajo y el arrepentimiento.¹⁷ Las encontramos, sin embargo, entregando obsequios a las reclusas «en la Prisión de mujeres [...] en el vetusto caserón de la calle de Predicadores, hoy habilitado para prisión de mujeres, tras el espectáculo ejemplar conmovedor: el cumplimiento pascual de las reclusas».¹⁸

Siempre dentro del ámbito de la restauración moral, las mujeres de AC también estaban presentes, en calidad de vocales, en la Junta local de dos organizaciones creadas a tal fin. Unos meses antes de la reorganización del Patronato de Protección de la Mujer (BOE, 6 noviembre de 1941), surgió el Bloque contra la Pública Inmoralidad de Zaragoza (abril de 1941), bendecido por el arzobispo y autorizado por el gobernador civil. Sus primeros trabajos fueron atajar las inmoralidades en salones de cine, en calles y paseos o en bailes clandestinos, organizar campañas de verano (piscinas separadas), censurar espectáculos y legitimar matrimonios. Pero el problema que más parecía preocupar a estas instituciones era el de la prostitución, ante el cual se ofrecía la drástica solución de limpiar las calles de un contingente muy numeroso de jóvenes prostituidas, «de quince a veinte años en su mayoría, quienes, padeciendo un 90 por 100 de enfer-

16 Nota de la Unión Diocesana de Juventud Femenina de AC en *El Noticiero*, 30-IV-1939, p. 8.

17 Un decreto de noviembre de 1940 contemplaba la redención de penas por esfuerzo intelectual e instrucción religiosa. Véase, sobre este asunto, M. E. Nicolás Marín y B. López García, «La situación de la mujer a través de los movimientos de apostolado seglar: la contribución a la legitimación del franquismo (1939-1956)», en VV AA, *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Ministerio de Cultura – Instituto de la Mujer, 1986 (1ª ed., 1982), pp. 365-389. «En 1938 se requirió a la AC elementos auxiliares para las cárceles de Burgos y Madrid. En 1940 [...] es al Consejo Superior de nuestra Rama a quien se le pide nombres de personas para formar en toda España el Patronato de Redención de penas». Algunas de las que empezaron a trabajar por oposición entraron a formar parte del Cuerpo de Prisiones. Archivo de la ACE, Consejo Superior de Mujeres, Memoria del año 1940-1941.

18 *El Noticiero*, 2-V-1939, p. 11.

medades contagiosas, las transmiten a sus víctimas y a los familiares de éstas, deshaciendo hogares o impidiendo su formación».¹⁹

La defensa y fortalecimiento de la estructura familiar cristiana tradicional, que había sido amenazada a los ojos de los sectores conservadores y católicos por el prurito de emancipación y de igualdad –igualdad del marido y de la mujer, igualdad de los padres y de los hijos, igualdad de reivindicaciones feministas–, constituía otro centro de interés fundamental para la Iglesia y sus organizaciones seculares. Y, dentro de la familia, la mujer debía erigirse «en el ángel de la guardia, la aurora, la providencia visible que tiene en su mano la salvación de los hijos y el porvenir del mundo»...²⁰ Para la correcta formación de las madres, las ramas femeninas de la AC dieron nuevo impulso a las ya existentes escuelas dominicales o escuelas de hogar. En ellas se combinaba la instrucción religiosa con la práctica del hogar y el ejercicio de la caridad por medio del reparto de víveres entre las madres que acudían a dichas escuelas.²¹ Persiguiendo el mismo objetivo de difundir una comprensión de la figura de la madre ajustada a la concepción católica tradicional de la familia, tuvieron gran éxito las celebraciones de la Semana de la Madre cristiana. En estos actos públicos de exaltación de la maternidad, reputados médicos de la capital como Ricardo Horno, Lorente Sanz y Federico Izquierdo Molins impartían conferencias sobre la importante misión maternal de la mujer en la nueva España católica.²²

Las mujeres trabajadoras también recibieron una atención preferente por parte de las ramas femeninas católicas. En fecha tan temprana como 1941 comenzó a funcionar, por iniciativa de la juventud femenina, el Centro Recreativo y de Formación Social de Obreras, en calidad de filial de la AC.²³ En él, según palabras del gobernador civil, se desarrollaba «una labor admirable [...] en beneficio de la educación moral y social de las jóvenes obreras, a las que al propio tiempo se les proporciona la instrucción suficiente para ocupar su puesto de trabajo con la mayor capacidad posible». Combinaba pues, la enseñanza profesional con la religiosa, constituyendo un espacio de uso del tiempo libre que las entretuviera y apartase de otras diversiones.²⁴

19 *Informe sobre la moralidad pública en España. Memoria correspondiente a los años 1942 y 1952*. Madrid, 1954, página 73.

20 «Pastoral del arzobispo sobre la familia cristiana». *Boletín Eclesiástico Oficial del Arzobispado de Zaragoza*, 247 (6-IV-1946), p. 21.

21 Las siguientes escuelas dominicales comenzaban las clases en noviembre de 1939: la del Pilar en la escuela del Ayuntamiento, la de Santa Isabel en el colegio de Sordomudos, la de San José, la de la Inmaculada y la del Carmen (*El Noticiero*, 28-X-1939, p. 8). La de Santa Isabel contaba, según *El Noticiero* de 6-V-1941, con 824 madres matriculadas.

22 *El Noticiero*, 24-V-1939.

23 «en la mañana de ayer se celebró en la iglesia de San Carlos, una misa de Comunión, a la que asistieron un millar de obreras de las que concurren al Centro Recreativo y de Formación Social», *El Noticiero*, 8 de abril de 1941, p. 6.

24 Esta última cita, en *Labor realizada por la Juventud Femenina de Acción Católica de la Diócesis de Zaragoza. Estudio del curso 1939-1940*. Zaragoza, Artes Gráficas E. Berdejo Casañal, 1940, p. 4. En esta misma memoria se ofrece la cifra de 400 inscritas en la escuela de obreras. Sobre el Centro Recreativo, *El Noticiero* de 8-IV-1941, p. 8, informa de la celebración final de los ejercicios espirituales, a los que acudieron más de un millar de obreras.

Además de estas actividades desarrolladas de forma permanente, las organizaciones femeninas de apostolado seglar de la archidiócesis tuvieron la ocasión de manifestar su vitalidad por medio de actos públicos que aparecen recogidos por la prensa local, la cual generalmente destinaba escaso espacio a las organizaciones católicas femeninas. La celebración ininterrumpida de peregrinaciones, acciones de gracias, rogativas, misas de comunión, sabatinas, turnos de oración, etc. debe ser inscrita dentro del ambiente de ostentación pública de los vencedores. Mediante estos actos de cariz religioso se reforzaba el discurso de la victoria, de la cruzada y de la lucha de la España auténtica contra la revolución atea. Además, dos grandes acontecimientos públicos revelan la capacidad movilizadora de la AC femenina en la capital zaragozana un año después de finalizar la guerra: la peregrinación al Pilar, organizada por la rama de las jóvenes en septiembre, que movilizó a 6500 mujeres de toda la diócesis; y la Asamblea Nacional de Mujeres de AC, a la que acudieron «las hijas que iban a dar gracias a la Madre por la victoria de España contra el enemigo de la Religión y de la Patria y por la protección que les había dispensado durante la guerra y que iban a ofrecer los trabajos a la Virgen».²⁵

CONCLUSIONES

La llamada a la movilización de las mujeres católicas, iniciada en el primer tercio del siglo XX, sirve como plataforma para canalizar las ansias movilizadoras de unas mujeres de clase media católica y conservadora que salen del hogar para defender el concepto cristiano de familia y los valores y prácticas sociales de la tradición católica. Durante la II República, esta llamada se refuerza y politiza en el seno de la ofensiva de la derecha católica contra la política secularizadora y las manifestaciones anticlericales. Sin embargo, es durante los primeros años de la Dictadura cuando se produce el espectacular aumento numérico y la expansión organizativa de las ramas femeninas de apostolado seglar. La instauración del nuevo Estado y su estrecha colaboración con la Iglesia, así como la intensificación del llamamiento al encuadramiento de las mujeres en las ramas femeninas de la AC, imprimen un nuevo impulso a esta organización, que contribuirá, a través de sus diferentes actividades, a la política de género del régimen autoritario.

25 Noticias sobre ambos eventos en *El Noticiero*, 17-IX-1939, pp. 7-8, y 30-VI-1940, p. 4, respectivamente.